

azules y pardos verdes que pronto van a ser acibillados por fosforescentes luces de farolas, reflectores de cuarzo iodo, alógenos y demás focos que incandecen en la noche y transforman el conjunto en un gran manto costelado, casi la réplica del cielo de Toledo estrellado.

Entre estas dos situaciones, nacimiento y muerte de la luz solar, el cromático plano del control toledano, contiene la esencia de un espacio, que permite subir y bajar entre sólidos volúmenes de construcciones, y las etéreas masas de calles y callejones. Torres y espadañas, esqueletos del mudéjar que reconocemos en sus aparejos de ladrillos románicos o góticos. Fragmentos de murallas, murallas más altas, murallas almenadas. Surcos y cortes en los rodaderos de la Ciudad Peñascosa, ropajes de escombros con pedrerías de cerámica que van construyendo los toledanos en su ejercicio de vivir esta ciudad de siete colinas, evocadora de Roma y considerada la más oriental de occidente.

Donde duerme junto con su olvido, la arrogancia y el alzamiento guerrero de héroes silenciados por la derrota, el fuego y la sal de un emperador coléricamente batallado.

Donde la grandeza de un imperio se enarbola en la masa enorme del Alcázar. Foco de incendios y guerreras destrucciones, que en el espacio tiempo se pueden repetir con voluntad de mejorar el panorámico de Toledo, como la historia mejoró con un prodigioso sentido de la oportunidad, inspirando y asustando a Felipe II para alejar de Toledo la demoledora Capitalidad de las Españas. Dejándolo parado en su mejor esencia-tiempo.

ESENCIA-TIEMPO dividida en volúmenes de aire, atrapados en un DEDALO-LABERINTO-CALLEJERO, que alguna vez es gremial: *De la Plata, Sillerías, De las Cadenas...* o referencial: *Sierpe, De los Codos, De las Siete Chimeneas...* y otras veces histórico: *Alfonso VI, Babmardón, Padilla...* o eclesiástico y arzobispal: *San Justo, San Lucas, San Juan de la Penitencia...* también en él se encuentra el misterio: *De la Vida Pobre, De los Niños Hermosos, De la Culebra...* lo iniciático y nigromántico: *Del Diablo, Del Infierno, De la Calavera...*

Si tuviéramos que seguir hacia abajo, en el descenso mítico, bajo la cota del pavimento de basaltos y cantos rodados, el pájaro **Fisirrostro Insectívoro de alas curvadas y cola ahorquillada**, ave que si se posa en bajo muere, pues la longitud de las alas le impide levantar el vuelo, tendría que despedirse de nosotros y retomar el azul de su hábitat. En su ascendencia, podríamos sentir todo el estilo, forma de pintar y crear de un artista sin par y consustancial con Toledo: Doménico Theotocopulus "GRECO". Poseedor y dueño de un universo de colores y pinceladas hasta él desconocidas. Mago de la transformación, de la perspectiva ascética, del crotismo virginal en sus cuerpos elevados. Rostros arrebatados, enervados, que te poseen si los tropiezas.

Pinceladas largas, dejadas, insinuadas, gestuales en el dominio del oficio y geniales en el ahorro del lenguaje. Transparencias de lo transparente, cimientos del impresionismo, cátedra del expresionismo.

Estamos visionando su ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ, cuadro para visionarios, donde EINSTEIN manifestó a su excepcional guía ORTEGA Y GASSET: **"Es la obra maestra más representativa del genio humano"**.

Colándonos por ventanucos y enrejadas troneras de sótanos, cuevas y criptas en el subsuelo de Toledo, en el OTRO TOLEDO que todos sospechamos más grande que el SOLEADO, entraremos en ese espacio CAVERNOSO, acompañados de criaturas que habitan en su medio, viejas como el hombre y pobladoras de los mundos más oscuros y subterráneos. Para no decir ratas y cucarachas, les diremos mamíferos roedores múridos, muy prolíferos, de cola larga y orejas desnudas, e insectos ortópteros de costrumbres nocturnas, y ya no repetiremos sus nombres, tomaremos sus costumbres y seguiremos sus hábitos, deslizándonos en huecos oscuros, árabes, romanos, ibéricos o paleo-telúricos; bóvedas de baños, de viajes de agua, de entradas secretas, de rituales y celebraciones, de enterramientos. Estancias poligonales de usos herméticos, de la mayor escuela nigromántica de la Europa Medieval y Renacentista; hogares de Magos y Brujas donde el ocultismo fue el hilo conductor y la salvaguarda, no siempre conseguida, del Santo Oficio y de la Hoguera. Resquicios de las cortes y ocupaciones del Marqués de Villena, nigromante mayor del que se dice que fue trasmutado en vez de muerto.

Fuente y arroyos ocultos van contando en las oquedades de los nombres de los visigodos enterrados bajo árabes y sobre romanos, la identidad de las momias de San Andrés, almacenadas en silencio y secreto de su muerte, posiblemente emparedadas.

Emparedamientos de momentos de la historia, ocultamiento de bienes y tesoros, de libros, de armas, de reliquias incorruptas humanas.

Cuando ya no podamos más con la presión de la oscura realidad, cuando ya estemos saturados de recorrer Cuevas de Hércules, cuevas míticas de kilómetros, cansados de ir y venir por el mundo del Bajo-Tierra Toledano; del Alcázar al Río, del Río a la Catedral, de la Catedral a San Clemente, de San Clemente al Río..., nos quedaremos en el "tajo" del Tajo, temeroso en la soledad de las piedras, junto a sus arenas silíceas, guardadoras del secreto temple del acero forjado por los Valmasedas Ciclópeos, en cuerpos de dos hojas con láminas de hierro en el interior, pegadas al rojo blanco de Vulcano y convertidas en el baño del milenario Río, en espadas irrompibles de "ALMA TOLEDANA".

Luis Pablo Gómez Vidales